

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIS 10, 20 Y ÚLTIMO DE CADA MES.

EN COMBINACION CONSTANTE CON UNA SERIE DE OBRAS CIENTIFICAS.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Al periódico y á las obras.—Lo mismo en Madrid que en provincias: 48 rs. trimestre. En Ultramar, 100 rs. al año. En el Extranjero, 25 francos al año.

Al periódico solamente.—Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. si mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el extranjero, 18 francos, tambien por un año.

Solo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, abonando siempre en la proporcion siguiente: 9 sellos por cada 4 rs.; 13 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

### ADVERTENCIAS.

Quando propusimos las bases para el planteamiento de LA DIGNIDAD, no entró en nuestro propósito llevar esta asociación más allá de la Península é Islas adyacentes: ya porque la realizacion inmediata del proyecto exigia una gran prontitud en los avisos de adhesion, ya tambien, y principalmente, porque hace algunos años que á penas si recibimos alguna que otra noticias de nuestros conprofesores de Ultramar. Sin embargo: habiéndose declarado socio con el número 103 el Sr. D. Eustaquio Gonzalez, veterinario militar, que reside en Villaclara (Isla de Cuba), hay necesidad de aplicar las condiciones de dicha asociación á todos los que se hallen en igual caso y deseen formar parte de LA DIGNIDAD. Estas condiciones serán las mismas del prospecto, modificadas únicamente en el importe de las cuotas que deberán abonar los socios de Ultramar, y que consistirá en: 90 rs., importe de una cuota anual (quando haya que renovarla); 180 rs. importe de la cuota de entrada.—Concretándonos ahora particularmente á los suscritores de la Isla de Cuba, debemos manifestarles: que desde el año de 1868 acá no hemos recibido más pagos suyos que por los correspondientes á D. Felipe Nicolás Sancho, D. Eustaquio Gonzalez (como suscriptor) y D. Antonio Llorente, sin que por eso nosotros hayamos dejado de enviarles ni un solo número del periódico.

#### 2.ª

Constituida LA DIGNIDAD, la principal ventaja que ha de proporcionar á esta Redaccion (y por consiguiente es por lo que nos hemos impuesto sacrificios que no tienen ejemplo), es la de impedir que continuemos siendo el blanco de la informalidad y de la mala

### PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3 tercero derecha.

En provincias: por conducto de correspondencia ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondientes.

NOTA. Hay una asociación formada con el título de «La Dignidad», cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto, que se da gratis.

fé con que muchos suscritores al periódico tienen la costumbre de responder á sus compromisos. Así, en lo que resta de año vamos á liquidar todas las cuentas, y sin más aviso (pues todos los deudores saben ya cuál es el estado de sus pagos), publicaremos listas de cuantos se hallen en descubierto. Esta medida era vivamente reclamada hasta por el decoro de la clase, que se lastima mas con advertencias de este género, que con una designacion nominal de los que suelen tomar á burla los asuntos más serios y trascendentales. Los suscritores de buena ley agradecerán seguramente esta manera de proceder, que, por lo demás, no será puesta en práctica sino para aquellos morosos que lleguen á hacerse notables y se hayan retrasado más de un trimestre en hacer sus pagos.

### FISIOLOGÍA.

#### Alimento é inteligencia.

(Continuacion.)

Prescindiendo ahora de lo que haya podido tener de imprudente el promover una cuestion de esta naturaleza, tentados estamos de agradecer al señor Boscá su arranque de entusiasmo, pues entusiasmo ha habido, y nada más. El Sr. Boscá ha empezado á ver de cerca esa riqueza de conocimientos científicos que atesora la veterinaria; y al fijar su consideracion en los maravillosos hechos que la Zootecnia realiza, su imaginacion juvenil y fogosa, exaltada por la perspectiva de un cuadro tan bello y llevada en alas de un deseo laudable, concibió la esperanza, ó la posibilidad, de indicar un nuevo rumbo al desenvolvimiento del progreso humano.



Ojalá que todos los médicos, siquiera los más ilustrados, siguieran el ejemplo del Sr. Boscá y procedieran tan de buena fé en sus apreciaciones comparativas! No habría entonces necesidad de recordarles á cada instante aquellas palabras sentenciosas de Broussais—«la ontología nos ha perdido,» ni ellos se verían expuestos, como lo están siempre, á reprimir su orgullo ante los incontestables argumentos de la teoría *darwiniana*, ni se les podría decir, con razon, que han aproximado la Medicina á la Teología en la misma proporción que han ido quitándole el carácter de ciencia positiva. ...

Poco acostumbrado, sin duda, el Sr. Boscá á las meditaciones serias de una fisiología materialista, y observando que en Zootecnia la cuestion capital es la de alimentos, generalizó demasiado sobre las deducciones incompletas que habia podido hacer, y ha querido aplicarlas en toda su pureza á la especie humana. Mas esto no es posible sin incurrir en grandes desaciertos. Si de la higiene del hombre fuera posible derivar un conjunto de reglas prácticas encaminadas á mejorar la especie en todas sus maneras de ser, esta ciencia ó este arte, que llevaria, v. gr., por nombre *Antropotecnia*, seria de una complicacion infinitamente superior á la Zootecnia. Los fundamentos del problema científico no podrían menos de ser siempre los mismos, ya se tratara de formar la especie humana, ya de reformatar las especies de animales domésticos. Empero las circunstancias que concurren en unos y otros seres son á tal punto diversas (por su número principalmente, y tambien por su importancia), que, mientras á la Zootecnia le es dado obtener un éxito completo en sus operaciones calculadas, la *Antropotecnia* habria de contentarse con soluciones aisladas, con resultados parciales.

¿Cuáles son esas bases? Qué circunstancias son esas?—Mirada en su aspecto general, esta cuestion como todas las sociológicas, es sumamente sencilla; tan sencilla es como es árdua siempre que se intenta llevarla al terreno de las aplicaciones. El *ser* y el *medio*; acción reciproca de uno sobre el otro; hé aquí, en dos palabras, designadas las bases, las circunstancias y la materia á que debe contraerse nuestro estudio. En *antropotecnia* el hombre, en zootecnia los animales domésticos, constituyen el *ser*. Todo lo que influye ó puede influir sobre nuestros animales domésticos, todo eso constituye el *medio*. Conocimiento del *ser*, conocimiento del *medio*, y posibilidad de dirigir ó modificar la influencia que el *medio* ejerce sobre el *ser* y el *ser* sobre el *medio*, son condiciones indispensables para toda empresa de reformas así en *antropotecnia*, como en asuntos zootécnicos.

Despréndese ya bien claramente la noción de una lentitud muy laboriosa en el perfeccionamiento del hombre, y la de resultados inmediatos y tan

bles cuando se pone en juego la zootecnia científica. La síntesis anatómica (ó llamémosla *estático-dinámica*, si se quiere) es en el hombre harto más compleja que en los animales sometidos á la domesticidad; por consiguiente, la zootecnia actúa sobre seres que tienen una existencia mucho más sencilla que la del hombre. Y por otra parte, siendo, como es, evidéntísimo que la extensión de las relaciones del *ser* con el *medio* está en razon directa de las aptitudes individuales (ó específicas); ¿cómo podrá desconocerse que la vida de relacion del hombre es, según dijimos antes, infinitamente más extensa y variada que la de los animales domésticos?—Pero hay más. En zootecnia, no solamente son menos complejos que en *antropotecnia* el *ser* y el *medio* respectivos, sino que además creamos (por decirlo así) el *ser* á nuestro deseo. Nosotros partimos de la herencia, elegimos á voluntad los reproductores, y estos reproductores, nos dan, ya formada, la síntesis estático-dinámica que ha de servir de base á nuestras operaciones, nos dan seres susceptibles de amoldarse á las circunstancias, á las condiciones de *medio* que de antemano les tenemos destinadas. No así en *antropotecnia*, en donde la cuestion de herencia, que es el punto de partida, pone desde luego un dique, una verdadera meta á los esfuerzos del legislador y de la ciencia. Careciéndose de las primeras materias, no pudiendo disponer de seres á propósito, no queda más remedio que esperar lo todo del progreso, es decir, del desenvolvimiento de la acción gradual y lenta que recíprocamente se ejerce entre el *medio* y el *ser*. Verdad es que todo *absolutamente* lo todo, contribuye á la realización del progreso, á desarrollar y modificar la acción reciproca entre el *ser* y el *medio*; mas no puede negarse que ese desarrollo ha sido, es y ha de ser muy palatino, puesto que depende de causas innumerables y algunas de ellas (como sucede respecto de la trasmision de cualidades por medio de la herencia) refractarias de todo punto al yugo de la autoridad científica.

En zootecnia, si queremos, por ejemplo, obtener razas de animales que se distingan por el desarrollo de su inteligencia, lo primero que hacemos es buscar reproductores cuyas facultades intelectuales alcancen ya un grado bien notable. Conseguimos por este solo hecho los productos, los seres, la primera materia que necesitábamos, la tarea científica está casi terminada; no falta más sino colocar esos nuevos seres en las condiciones de *medio* que sean más ventajosas al desenvolvimiento de la aptitud intelectual lograda ya por la vía hereditaria. Una alimentación no escatimada y que sea al propio tiempo tónica, excitante, para suscitar actividad en el organismo estimulando todos los sistemas; un clima (natural ó artificial) que secundé los efectos tónicos de



la alimentación; y finalmente, una vida de relación más amplia, si ser puede, más extensa, más variada que la que disfrutaron los reproductores electos; este conjunto de fuerzas empleadas, estos recursos puramente científicos á que apelamos para favorecer el predominio de las funciones cerebrales, indudablemente han de conducirnos al resultado apetecido. ¿Son estas mismas las condiciones en que se encuentra el hombre? Es el amor, en la especie humana, esclavo del cálculo científico, como lo es en zootecnia? Puede esperarse algo de la herencia donde la unión de los sexos nunca está preceptuada por la conveniencia ó por la idea, de producir hijos en cuya frente, ancha y espaciosa, resplandezca desde que nacen el germen de una inteligencia fecunda? No! La especulación científica no entra para nada en los actos reproductores de la especie humana; son otros los móviles que generalmente impulsan á la celebracion de matrimonios: la posición social, el aumento ó la nivelacion de bienes de fortuna, los atractivos físicos, la inexperiencia seducida por las ilusiones, todo menos el fin preconcebido de conspirar al progreso de la humanidad con la procreacion de seres que, desde su más tierna infancia, presenten yá una organizacion encefálica capaz de dar asilo á las grandes inspiraciones del talento.—Y aunque supusiéramos la posibilidad de supeditar á la intervencion científica la gestion reproductora de la especie humana, ¿cómo nos valdriamos para rodear á los niños de todas las condiciones necesarias al desarrollo de unas facultades intelectuales en potencia, nada más que bosquejadas en el mapa del organismo? Desgraciadamente (y esta lamentacion será eterna), ni el medio social ni el medio higiénico llenan, ni han de llenar, cumplidamente el objeto. Lo que se llama civilizacion, lo que llamamos progreso tiende sin cesar al hallazgo de la dicha; mas nunca ha de alcanzarla enteramente. ¿Y sería cuerdo que, á la vista de tan portentoso número de dificultades, soñásemos en atribuir á tal ó cual género de alimentación el don inestimable de convertir la estupidez en talento, de crear inteligencia donde no la hay, de salvar á la humanidad del pecado de ignorancia?

La alimentación influye, sí, y muchísimo, en las evoluciones de los sistemas orgánicos, por consiguiente, en el desarrollo del sistema nervioso, si es adecuada; pero en sociología es inmensamente más considerable que el influjo de la alimentación el que sobre la inteligencia ejerce la vida relación del individuos y la vida de relación de la especie humana, el medio social, en una palabra. De aquí que la política, quíerese ó no se quiera, ha sido, es y será predominante en sociedad, y que las ciencias positivas se vean siempre reducidas á desempeñar el papel de consejeros, cuando no el de mártires.

Concluyamos, pues: que, si en zootecnia la cuestion de alimentos es, después de la de herencia, la más capital; en antropotecnica tiene un valor muy secundario. La alimentación obra dando tono, vigorizando el desarrollo de los sistemas orgánicos; pero el desarrollo preponderante de un orden de funciones, no se opera simplemente á beneficio de esta ó la otra clase de sustancias alimenticias, sino que exige, como condicion prévia, la herencia, la base estático-dinámica, y, además de la herencia, el concurso auxiliar del medio. Este concurso, esta accion del medio es en sociología, la influencia jefe, la influencia suprema.

L. F. G.

(Se continuará).

## MISCELANEA.

**Sin secutores, las leyes.**—D. José Mercadal y Roger, establecido en Búrgos, nos da cuenta de un hecho, que, si es cierto, aunque nada tiene de raro, merecia ser castigado con arreglo al Código penal.—Parece ser que en aquella capital hay dos intrusos (¿nada más que dos?) y que el señor Roger, después de haberlo puesto en noticia del subdelegado (porque bien sabido es que algunos subdelegados no conocen á ciertos intrusos), recurrió al Sr. Gobernador en demanda de justicia, es decir, contra los usurpadores de un derecho ajeno, etcétera, etc.—El Sr. Gobernador pasó inmediatamente oficio al subdelegado (pues también hay subdelegados que, en lugar de anticiparse á cumplir con sus deberes, necesitan que una autoridad superior se los recuerde), y el resultado fué que los intrusos quitaron en seguida los bancos. Mas, como la vida ociosa no es buena para nada, trascurridos que fueron 5 días desde que los bancos habían quedado cesantes, los mismísimos caritativos intrusos los pusieron otra vez (á los bancos) de patillas en la calle, que es donde, sin duda estarían haciendo falta, y acometieron nuevamente el ejercicio de su intrusión descarada.—No posee el Sr. Roger la doble vista; pero los bancos hacen tanto bullo, que, á menos que uno sea subdelegado, se divisan desde bien lejos, y difícilillo es pasar sin verlos. Así es, que el Sr. Roger, maravillado de aquella resurreccion *banquill*, y más admirado aún de que los señores intrusos tuvieran la desfachatez de burlarse del subdelegado, del Gobernador y de las leyes, denunció el fenómeno al subdelegado, y obtuvo de este último la consoladora promesa de que él lo haría presente al señor Gobernador.... ¡ilusiones enganosas!... Un mes iba pasado yá á la fecha en que el Sr. Roger nos escribe, y el subdelegado calla que te calla, y los



intrusos hierra que te hierra, añadiendo ellos de su cosecha que, mientras el subdelegado sea quien lo es, seguirán...—¡pues!...—apropiándose lo que no es suyo.

No conocemos al subdelegado de Burgos. Pero aconsejamos al Sr. Roger que no se ande en pequeñeces. Lleve este asunto de *usurpacion de atribuciones* ante un Juzgado de 1.<sup>a</sup> instancia; muéstrese parte ofendida, lastimada, defraudada, en la causa; y pida todo el rigor de la ley contra los culpables y contra los encubridores, si existiesen. Pero ante todo, asegúrese bien: afiance testigos que puedan justificar la delacion.

**Supuesto que los dones cuestan tan poco....**—Hagamos desde luego una salvedad que es de conciencia: para nosotros, las jerarquías sociales no significan nada; acaso significan lo contrario de lo que sus respectivos nombres suponen. Y eso que hay (ó podría haberlos) títulos de distinción muy merecidos; por ejemplo: si en la *Guía de forasteros* ó en la *Gaceta* leyésemos un día que á don Fulano de tal se le había concedido merced de *Gran- de de España de 1.<sup>a</sup> clase* con la denominación de *Marqués de la perrera*, si ese Sr. D. Fulano de Tal hubiera conseguido hacerse notable en algún servicio perruno, encontraríamos justa la merced.—Pero vengamos al asunto; y el asunto es que en el periódico valenciano titulado «*Las Provincias*,» hemos encontrado el siguiente suelto:

«El claustro de profesores de la escuela de veterinaria ha nombrado para la plaza de palafrenero, dotada con 625 pesetas anuales, al Sr. Alonso.

D. Máximo Planells ha acudido á la diputación pidiendo que se le diese aquella misma plaza, y la comisión permanente ha acordado examinar los antecedentes para ver si el nombramiento es de su competencia ó de la del claustro de profesores.»

No conocemos personalmente á D. Máximo Planells, aspirante á palafrenero, ni nos guía la intención de menoscabar en modo alguno la consideración y el respeto que se merece. Mas si D. Máximo no tiene *don* por otra causa que por la de haber intentado ocupar una vacante de palafrenero en la escuela valenciana de Veterinaria, en tal caso, el sueltito que hemos trasladado del periódico «*Las Provincias*,» á nuestros ojos (y con perdón sea dicho) vendría á ser una purísima..... ridiculez. ¡A no ser que en Valencia tengan *don* los aspirantes á limpiar las cuadras!... Parécenos que el autor del suelto se ha hecho acreedor á que le condecoren.

**Moralidad oficial.**—El profesor D. Felipe Dominguez denuncia una especie de calamidad que ha caído sobre el Casar de Cáceres. Allí se ha establecido un veterinario recién salido de la Escuela de Madrid, y haciendo cada rebaja que canta el credo, ha logrado lo que no podía menos de su-

ceder; que los demás profesores del mismo pueblo bajen y bajen y bajen los precios hasta nivelarlos con los del neófito. Resultado: que los vecinos del Casar se divierten y que los veterinarios y albéitarres del Casar echan el boste. ¡Verdad es que como no distan mucho de El Campillo, pueden consolarse recordando aquello del Sastre!... Seguramente, no le habrá costado muchos sacrificios al veterinario novel la adquisición de su título; pues el que vende barato es porque no vende buen género.—Con tal motivo, el Sr. Dominguez clama contra los males que, según dice él, está causando la Escuela de Madrid, etc., etc... Distingamos, Sr. Dominguez, distingamos: la Escuela de Madrid podrá ser causa de males, para unos, pero también podrá ser causa de bienes para otros; y así todo se compensa.—Conque ¿decimos el nombre de ese héroe?... Mejor será callarlo, á ver si se arrepiente.

L. F. G.

## LA DIGNIDAD.

Continúa la lista de los socios inscritos.

Núm.

- 106.—D. Francisco García y Gonzalez, residente en Madrid.
- 107.—D. Juan Rivas y Gonzalez, en Montoro (Córdoba).
- 108.—D. Estéban Pedraz, en Salamanca.

(Continuará.)

Nota de los socios que tienen satisfecha su cuota de entrada (120 rs.)

- 95.—D. Mignel Ocampo.
- 59.—D. José Fernandez Alonso.
- 20.—D. José Navarro.
- 108.—D. Estéban Pedraz.
- 106.—D. Francisco García y Gonzalez.
- 107.—D. Juan Rivas y Gonzalez.
- 92.—D. Francisco Ruiz Carrion.
- 85.—D. Antonio Vila y Alarcón.
- 41.—D. Juan Morcillo y Olalla.
- 52.—D. Diego Flores y Solis.
- 101.—D. José Cubas.
- 68.—D. José Maria Pujolar.
- 75.—D. Felipe García y Baldrich.
- 69.—D. Geronimo Torrent.
- 8.—D. Francisco Villafranca.

(Continuará.)

MADRID 1871:

Imprenta de Lázaro Maroto, Cabestreros, 26.